

En algunos lugares asoma sus dientes la roca viva, y la yedra y las ortigas ponen en las grietas su sello de poder y de miseria. Pero hay pocas ortigas.

Caminando por aquella selva espesa no se ve jamás un jirón de cielo. Todo es dentro de aquel abismo negro y húmedo.

En el suelo están amontonadas las hojas secas de las hayas y de los castaños, caídas por el soplo constante de cien años.

Los pies se hunden en aquel colchón de hojas podridas que tiene las entrañas calientes y humeantes.

En los claros de la selva se hallan jirones de la niebla que luego el sol desvanece y destruye.

Cuando se ha llegado á una cumbre y se desparrama la mirada, se llena el pecho de una fuerte sensación de grandeza, y asoma á los labios una sonrisa triunfadora, y como el alma está en regocijo todo es más amable, todo es más bueno, todo es más dulce.

Se han abierto las nubes y el sol del amanecer asoma. Las copas húmedas de los árboles se tiñen de un amoroso color de fuego, y entonces, al sentir el calor de las caricias del sol, el agua que las nubes dejaron sobre las hojas, se junta y forma en cada hoja una gota.

Inclinanse las hojas de los árboles al leve peso de aquel rocío fresco, y una lluvia de perlas cae sobre los helechos y sobre el musgo, formando un rumor de tintineo como el que se oye en las grutas de la sierra de Aralar, cuando cae sobre el blanco aljófar el llanto de las estalactitas.

II

En todo el camino, por las entrañas revueltas de una selva, hay un momento de angustia para el viajero solitario.

El alma siente en ese momento el peso abrumador de la soledad, y el cuerpo siente la fatiga y el cansancio como si se arrastrase herido.

La vida está toda en quietud solemne y grave, porque en esos rincones de la selva donde el alma halla su momento de angustia, no hay fuentes que salten entre las piedras húmedas y cobrizas; ni pájaros cantores que ofrezcan la caricia de su cantar; ni hombres que nos hablen, ni rebaños que hagan sonar sus esquilas; ni senda que nos guíe y nos lleve.

No hay más que árboles solitarios y centenarios.

Allí se vuelven á ver todas las cosas y allí se vive en un instante toda la vida.

Y en el amplio cuadro de los recuerdos están en primer término las impresiones más próximas.

Sobre el manchón gris y borroso de la ciudad y de la vida ciudadana y del trabajo, destácase lo que es más propio y más hermano de aquél lugar y lo que está más próximo.

Y así yo ví erguidas y claras las figuras de aquellos bordalaris: al viejecito que me guió y á la mujer recia y alta que se parecía á Petronila, y á la moza de la chambre blanca y de las alpàrgatas engalanasadas, que me hizo pensar en Tomaña, la heroína de «La bella Easo».

En ese momento de angustia la voluntad está puesta á prueba porque el ánimo entró en una crisis singular.

Y se sigue andando por entre aquella sorprendente y magna floresta donde suelen erguirse entre los esplendores del boscaje verdinegro algunos árboles mondados y de color ceniciente que muestran sus brazos desnudos y partidos.

Son los muertos. Son los esqueletos de aquellos castaños que hace cien años ofrecieron su fruto á otros hombres más fuertes que también murieron.

Son estos árboles muertos como obeliscos funerarios.

También ellos recuerdan al caminante una fecha de júbilo, ó de heroísmo, una fecha de grandeza.

Á la vista de estos esqueletos de la selva cuyas raíces estarán agarrrotadas y frías, se llena el alma de una emoción sentimental y elegíaca.

Y en presencia de estos esqueletos, el caminante se recrea un instante en una evocación lejana de esplendores.

El caminante baja á lo más hondo del barranco, al lecho del arroyo sordo y sombrío de agua pura, y como el caminante estuvo sentado en las peñas que servían de guardia perpetua á la fuente solitaria de donde aquella agua manó, aquel arroyo que se rompe en el barranco es como un amigo del viajero.

Porque el viajero bebió de su agua, y oyó su primera canción. Porque le vió nacer.

Á la salida de aquella negra y angosta regata por donde se camina en una constante y formidable tortura, se entra en un suave y amable helechal que tiene el color fuerte del hierro ruginoso en el fuego de oro de los primeros rayos del Sol.

Y luego se entra en un prado verde y húmedo, que no está salpicado de florecillas.

Y luego se entra en un maizal opulento y frondoso cuyas cañas altas y empenachadas yérguense rectas y recias sobre las lanzas verdes y rizadas, que son como las defensas de aquel tesoro de oro que está guardado en la barbuda mazorca.

Y luego aparece en la falda verde, de un collado, la borda blanca.

Luego aparecen perdidas y diseminadas las bordas oscuras, donde el ganado se recoge en las horas de calor durante el verano.

Y aquellas bordas y aquel caserío anuncian al caminante la existencia de un poblado próximo.

Los ojos no lo ven porque está detrás de los montes guardado en la entraña de la selva.

Allá, detrás de estos montes está Labayen, y más adelante, cuando vuelven á aparecer nuevas bordas y nuevos caseríos rodeados de prados, de helechos y maizales, el viajero pasa por tierras de Urroz, muy cerca del lugar, pero sin verlo, porque estos poblados son como los tesoros prometidos. Exigen para ofrecerse como recreo, un esfuerzo digno de su grandeza y de sus prestigios.

Van transcurridas cinco horas de un caminar rudo por la augusta maraña de la selva.

Entonces hallo mi camino, un camino que es como de hadas, todo él protegido por el abrazo de los árboles.

Salta muy cerca el arroyo hecho ya torrente impetuoso, y al mismo tiempo que llego á los muros de un molino que se alza humilde, pero fuerte, entre las aguas del río montés, domado allí por la industria de los hombres, oigo el tañido alegre de una campana que llama á misa mayor á los vecinos de Oiz.

Y oyendo aquel son religioso y amoroso y sintiendo la primera caricia tibia del sol de aquel día, llegué al final de aquel viaje por las selvas, que fué emprendido cuando terminaron su oración las campanas de Elzaburu, y cuando el paisaje estaba guardado entre las boiras del amanecer, humosas y húmedas.

LITERATURA VASCONGADA

POLLI TA PELLO, BI EUSKALDUN BIKAIN DA ZINTZOEN KONDAIRA, LERCHUNDI TA BAZTARRIKA-TAR JUAN MANUEL, *Kalasanz-darretako aba jaunak idatzia.*

(Jarraipena)

IV

Nola Pello ta Pollik, irakurleak lañter jakingo duna egin-t-zuten.

Pello zetorrela, Pollik igarri zunean altxa, ta ate aldera juan nai izan-t-zun; ontan Pello agertu zan samin bañan kementsu.

—Eseri gaitez, Polli, ta eniaztea ta ni zertan geldituko geran esango dizut.

—Etzaitu, nere ustez, ondo artu; ori zure arpegiyan ezagutzen da.

—Egiya diyozu; ez det ezertxore argandik atera; bañan zu, bear danez, neregan dago ordaintza, eta ortara nator.

—Begira, Pello, zure ontasunez betetako biyotza maite det eta enuke nai neregatik naigaben bat izatea.

—Zugan ondo dirudi ori esateak, neregan ez : Praškuk agindu zidan, Jaunak nai du eta ni, bear-t-zaizuna eman gabe, ezin ongi bizi neike. ¿Zenbat ostu zitzaina, gutxi gora bera, uste dezu? Etzazu ezergatik gutxitu.

—Ez dago ondo nik ori esatea; ala ere, nai badezu eta artara bearzen banazu, gutxi gora bera irurogeita amar milla peso izango zirala esan nezaket.

—Ez daukazu buru txarra, Polli; egiyaz, ni ezkondu nitzanerako eun da berrogei ta amar milla zeuzkan uere aitagiarrebak eta diyozuna ondo dirudit; nik emango dizkizut. Poztuko da nere ama olako egin-

kizun bat bere semeak egin dula jakiten dunean : ta ȝ zer dit neri, Jauna ta ura ez besteak nere kaltean ari badira ere?

—Nerea, ere Pello, doaitsu izango da, diru oyek berantzat eramanaz semea etxera dijuakiyonean.

—Esaidazu, Polli, nere asmoak zuzenak dirudizkizun : Prašku il ezkerro. arren ontasunak guretzat dira ; bere etxea erre ta saltegiya zerbait galdu zaigu; alašen ere, asko oraindik ayez atera genezake : etxe ura, toki onean dagolako, zeñek erosi naiko dun badakit eta arri salduko diyot ; arrez artzen dedanetik erdiya gutxi gora bera emango dizut orain, eta gero.....

—Zure emaztea ernai egongo da onezkero, eta arrekin zintzo ibilli bearko dezu.

—Ez diyo ajolik ; eun ateratzen baditut, irurogeita amar bakarrik artu-emanetan jarri, eta kito ; ez det uste ori gezurtzat artu litekela noski.

—Ez, bañan zure emazteak sayakera oyek igarri lezazke, eta edozein gauz zure ta nere kaltean esan lezake.

—Ez dit orrek bildurrik ematen ; arrek jakin lezaken baño lenago egingo da egin bearra ; erosle ori ontzat eta lagun bikaintzat baidaukat, eta berak nik esana iñildu eta nik egiña ondo datorrena dala esango du. Beste erdiya ez dakit nola eman al nezaizukan ; ala ere, pizkabana, iñortxo oartu ez dediñ, bateratuko det, eta garaiz esango dizut arren billa noiz etorri ziñezken.

—Begira, Pello ; legez ta bidez, gizonen artean diru ori eziñ eskatu nezakena dala badakit ; orregatik, zuk, Jaungoikoaren izenean ez bada, eziñ egin-t-zenezakelakoan, gauzak antolatuko dituzu ; Jaunak esturatu bai, bañan beiñere itotzen ez du.

—Ordun utzi nazazu ; gauzak ongi aterako zaizkigu.

—¿Eta emaztea zertan dabillen badakizu? zuk burun daramazkizun asmoak igarriko balitu, ondatu lizaizkizuke ta.

—Ez det uste ; beiñere eniyon erritik eman, da gaur arritu ta asarrretu zait, bere gorrotoa gu biyon kaltean agertu zayo, ta nere ustez asmo txar batzuek eragin nai zitulakoan oyeratu erazi det : ez det uste gaitz egingo digunik, orain beiñepein.... gerogó berriz ikusiko degu.

—Arritzen naiz, emazteak asarretuta egon arren nola menegin dizun ikusiyaz ; Mirenengiz gizatxarkeriya ezagutzen det, eta beraren menderatasuna zail-zailla dala badakit.

—¿Eta badakizu zer ortarako eskatu diyodan? Banekin etzagola

nere agindubak egiteko eran, da orregatik zuri aitarengatik egin dituzun lanak eskertzeko aitzekiz, zuregana afaltzena etorri zedilla eskatu diyon.

—¡Alajaña! emakumeak itzala bezelakoak dirala igarri dezu, Pello: argiya aurrean badaramazu, itzala atzetik dijuakizu: jartzazu argiya atzean eta aurrean itzala daukazu.

—Nere emaztea iñoz baño itzaliyago dabilera dirurit; oraindano aitu etzitun egiyak aitu ditu; ez du bat ere ūsen baimendu, bañan zearka bai nere esanak ukatu nai zitunean bertan; ayetatik asko arritu naun bat igarri diyon.

—¿Zer?

—Zuretzat daukan gorrotoa baño lenago zuri maitetasun pizka bat euki bear izan-t-zizula.

—¿Ori ere esan dizu? (ziyon Pollik arrituta).

—Ez dit esan, bañan igarri diyon; eta egiya dala bere larritasunak adirazi dit.

—¡Arren maitetasuna! ¡etzan maitetasun txarra! bañan obea da gertaera au illunpean uztea: gauz bat bakarrik onen gañean esan nai dizut, arren maitetasun edo lišunkeritik datoza nere gaitz guztiyak.

—Ortan nago ni ere, eta gizon bat emakumeak orrela gorrotoan artzea errukigarriya dala esan leike.

—Geyegi dakit, eta al bada lenbailen, zure ta nere atzegintzat, etxe au utzita, urrutiratu bear nitzake.

—Gaur ez dago bildurtzerik, biyar Jaunak daki; ala ere, nai badezu, afaltze arte biyok aterako gera, al dan lenena bear diran gauzak antolatzen asteko.

—Nai dezunean, guaz, bi egun oyetan ezer egin gabe nago ta aize artzeak ondo egingo dit.

—Guaz, bada.

Eta neskameari deitura neska txikik apainduta laſter euki zitzala aginduaz, saltegira jetxi, sal-erosiyak nola egun artan zijuazen jakin, da paper batzuek kutxatik atereaz, Polli ta Pello, onen bi alabakiñ ibiltaldi batera bazijuazen bezela, etxetik atera ziran.

—Zertara juan-t-ziran jakin nai badezute, ayen atzetik jardun-t-zaitete, kondaira au irakurtzen dezutenak, eta alasen jakingo dezute.

Nesken ikastetxe batera eldu ziran lenbizi, ta an utzi zitun Pellok bere bi alabak ondo gorde ta zintzo aziyak izan-t-zitezen: negarrez, bañan menegille neškatxoak gelditu ziran; aitak musuka ta nai zuten

guztiya eskeñiyaz, laztandu eta etsi erazi ziyen, eta erakusle maitagari batzuen mendean luzaro bizi izan-t-ziran.

—Etzaitez arritu, Polli, nere umeak or utzi bearrean arkitzen banaiz : orain datozkigun istillu artean ezin dute nmeak onik etxeen ikusi, eta gugatik galduak izan baño, nayago det ayek gabe bizi.

—Ondo diyozu, Pello; gurasoak Jaunaren ordekoak dira, ta au bezela onak ez izan arren, umientzat beiñepein zintzo ta mentsu agertu bear dira. Bizi bitez aingeruak aingeruen tartean, eta ludi ontako naigabe ta neke samiñak ez ditzatela ayen biyotzak mindu.

Orain nere lagunarengana juango gera, alkar gero aitagiarrebaren etxe sutuba ikustera juan gaitezen : lagun au nere aideko bat da, txit ongillea ; ta nere asmoak igarri ezkeroz, gu biyon anaya balitz bezela guregan izango dana.

Ta alde batetik bestera, bitartean erri ondatua nola zegon ikusi nayean zijuazen, beren biyotzak on da samurregiyak zirala adirazten-t-zutela. Etzegon karrikik etxe erre ta puskatu gaberik : eunezko estalpe batzuetan bizi bearrean zeuden oraindik giñaišo asko, ezin janik, diru piska bat beren eta bere señidien gosea bete zezaten eske : gure bi gizonak zakeletan zeramazkiten diruk ayei emanaz da itz legun da maitetsu gašoai esanaz, guztiyen onetsi ta goraintzak bereganatu zituzten : bearra zeukaten.

Bere lagunaren etxera iritxi ziran eta beren izen da naimena adirazi ta berealašen ango nagusi Juan zeritzayonaren aurrean arkitu ziran.

—¡Ene Pello, nundik nora zu emen, eta alako egun ikaragarri-yetan?

—Emen naukazu, Juan, Polli deritzayon lagun on batekiñ.

—¡Polli! nik nunbait gizon au ikusi det (ziyon Juanek gizon gallant arri goitik bera begiratuaz) : zu, nere oroipenak diyonez, nere ezagunen bat zera noski; ¿ez da ala, nere adizkidea?

—Bai, uste dedan bezela, Arregi tar Juan baldin bazera, zerantzun Pollik.

—Ura bera naiz, ta ¿noiz da nun ikusi zaitut? zure antza gogoan daukat eta..... itxoin, ¿etziñake zu Prašku nere laguna zanaren etxe-koa izango?

—Au bera da, Juan, esan-t-ziyon orduan Pellok; eta onen bidez eta arren alde zerbait egin ote genezan berarekin zuregana nator.

—Neregán balego, azkar egingo litzake, noski; badakizu, Pello, eziñ ezer ukatu nezaizukela.

— Ala gertatuko zitzaidalakoan natorkizu, eta nai nukena egiñ albagenezake, oraindaño baño lagun aundigoak izango giñake.

— Ala ezin balitz ere, ez dezu nerez artarako iñoz ukatu nazaizula esango.

— Orduan ara zergatik eta zertara etorri naizen.

— Itxoin-t-zaidazu, Pello; lenbizi eseri gaitez irurok, eta orrela lasaigo eta patxaran itzegingo dezu.

Ta esan da egiñ, barrendik alki batzuek ekarri, eta ayetan lagunak eseri erazi zitun Juanek, eta bera ere alki zabal-zabal batean, oso gizena zegolako, eserita, zerbait artu nai ote zuten gogoz ta laztan galdeztuaz, bañan etzutela itzegin baizik nai zirotenez, Pellori esant-t-ziyon:

Orain, Pello, nai dezun guztiya esaidazu, eta ondo dirudizuna agindu; nere laguna zera ta bear dan garayan ondo ni ere alaše nai-zela adirazi nai dizut.

— Artara nua, Juan : Polli nere aitagiarrebaren laguna izan dala badakizu; au indiyotarren tarteau iru urte barru bizi, ta Jaunak lagunduaz etxera berriz biurtu zan.

— ¡Ene, Polli! ¿nola ayen tarteau bizi izan-t-zíñan esango al diguzu? ¡jalajaña! etziñuten petral ayek asko lazstanduko.....

— Pellok diyona lenbizi entzuten badezu, gerogo, noiz nai nere ayen arteko bizitza egiztatuko dizut : ¿etzaizu obetogo iduritzen, Juan?

— Bai, bai, egiya diyozu, Polli; ta gañera gaur gabean irurok alkarrekiñ afalduko degula uste det : ¿ez da ala? itxoin zaidazute pizka bat (au esanez altxa, txaloka asi ta arren deyez zetorren emakume bati iru lagunentzat asari on da ugari bat altzan lenena jartzeko agindu ziyon. Berriz eserita, Pellori ziyon) : Jarrai dezazu lengo esakizuna; ni itzontzi bat naizela badakizu ta askotan berriketan asten banaiz, utzi nazazu ajolik gabe.

— Bai, bada; Pello berriz etxeratu zanean, etzuten nere etxekoak ezagutu izan nai, bere diruak ukatu zizkiyoten eta lotzez betea etxetik uñatu zuten.

— ¡Ene Jainkoa! enun Prašku olakoa zanik uste : neregana etorri izan baziñan, Polli, orain beziñ alai ta gogoz artuko ziñudan.

— Lengo gabean, Praškuk, il baño lenago, ezagutu zun, eta zor zizkiyon diru guztiak ordaintzeko agindu zidan.

— Ondo, Prašku, olañen egiten dute biyotzezko gizonak : ona zan gišaišoa, ta bein batean okertu bñan ere, azkenean zuzendu zan.

— Bai, ta orregatik Polli ordaindu nai zun; bañan.....

—Bañan zer? eman da kito : nik ordun bertan papertxo bat egiñ, an zenbat Polliri zor niyon jarri ta aurrera.

—Ta ura bezela nai baño len il izan baziñan?

—Egiya diyozu. ¡Prašku gišaišoa! Jaunak beragana eraman dezala!

—Bere alabak, arrek agindu zuna, ez du egin nai, ta etxeen istillurik ez izateagatik, arrek jakin gabe gauzak zuzendu nai nituke eta orregatik nere aitagiarrabaren etxe ta saltegiya erosi nai zenduken galde-tzera natorkizu : ¿oraindik nai dezu?

—Gogoz, Pello, gogoz; aspalditik zale ori euki dedala adirazi ditut; etxe ori toki egokiyan dago, ta nai dezun guztiya arren ordez emango dizudala badakizu.

—EZ dago orain len beziñ ondo etxea; zerbait erre ta galdu da; ta zenbatean eman nezaizukan esan baño len zuk zeorrek nola dagon ikusi, ta gero zenbat eman nai zidazukan esatea nayago det.

—Nai dezuna, Pello, ta nai dezunean.

—Orain bertan albazenduke; zenbat eta azkarrago obe.

—Emendik eta afaltzerako etxea ondo ikusi genezake; guazen báda berealašen.

—Guazen azkar irurok.

—Bañan lenengo onera berriz afaltzen etorriko zeratelako itza eman bear didazute.

—Bai, Juan, afaltzen, ta saldu-erosiya amaitzen. ¿Nai dezu?

—Ori da nik nai nuna, Pello; guazen da zuk, Polli, indiyotarren artean nola ibilli ziñan esango didazu; ¿bai?

—Nai dezun bezela, Juan.

Ontan irurak altxa ziran, eta andik ordu batera etorriko zirala Juanek esan erazita, etxe erre nola eta zerez betea zegon ikustera, bata bezin bizkor bestea, juan-t-ziran.

Etxea zerbait ondatuba zegon; bañan etzan uste zuten aiña galdu. Saltegiko aurrean zeuden oyalak bai ta bertako apalak ere, zurezkoak ziran, erre ta alperrik galdu ziran; bañan barrengoa etziran sutu; orregatik Juan da Pello poztuaz, bata lan da galpen gutxiz saltegiya osatu leikelako, ta geyagoan saldu lezakelako bestea, biyak zenbat oyal da eun gelditu ote zan, zintzoak eta artan oitubak ziran, berealašen igarri zuten eta laſter alkarrondo bateratuko ziralako asmoan Juanenera berriz Pollirekin batean biurtu ziran : lenbizi Pellorenaean berandu etorri bearrean arkitzen-t-zirala esanez, eta bidez gero lege gizon bat eta bi dakierazle deituaz.

Etxera zijuazen bitartean, lagun onak ziranez eta Pellok nai zuna obetogo eskuratzearagatik, etxe ta etxeko salgai guztiz Juanek Pellori eun da amar milla peso emango zizkiyolakoan gelditu ziran, bañan paperetan irurogeita amabost milla bakarrik jartzeko asmoan, eta iñork merkegi zala esate bázun, etxea erre ta oyal tan eun salgayak asko galdu zirala erantzutekoan.

Deitutako guztiak alkartuta, berealašen saldu-erosiya antolatu zuten, eta besteak beren etxetara, bear-t-zan bezela sarituak juan da, gure iru lagun on da maitetsuak pozez beteta txintxurra bustitzeko gogoz jategi aldera juan-t-ziran.

(Jarraituko da.)

AITON BATEN NEGAR SAMIÑA,

JUAN INAZIO URANGA-K IDATZIA

IRAKURGAYA

¿Nolaz, edo zergatik ziyon beregan, Urrustilldik Beizama-ra bitarteko bide ertzian arki dan mugarrí gañean; egun batez ešeririk zeguen aitona kazkazuri batek, negar eragiñ arazten dit biyotzak?

¿Ez da bada izango aúinean aurreratuba naguelako?

Ez, ez; nere biyotza dago negarti, gai negargarriyen bidez.

¡Bai, negargarriya! zergatik albištē negargarriyaren jabe dan, gure ama, oraindaño kementsu, eta aberats arki izan dana.

¡Gajuari, kendu dizkate guztiyak (da esatia) aberastasunak, eta zorigaitz au dala bitartez, iruditzen zait ibayak ere aunditzen edo goratzten dijuazela, Aitor-en seme on guztiyen malko ugaritzez.

Au esatez bukatu Zubenean, gelditu zan aitona gizagajua buru makurka, bi eskuakiñ bekokiyari elduaz, eta orla ikusirik bide artan astocho batekiñ zijuán emakume batek, galdetu ziyon ingurukua al zan, eta laguntzia naiko zukián echeraño.

Ezetz erantzun ziyon aitona gizagajuak, erantzuera baña len ezkerrik emanaz, bañan emakume biyotz oneko ari, iruditurik aitona zeguela gaišo, esan ziyon obeko zukiela echeratu, gisa motel artan egon baño.

¿Zuk usteko dezu ni gaišo naguela? diyo aiton ark: bida ez deza zula chiništū ni gaitzak mendian artua naguela, baizik negar au eragiñ arazten ditana da, zuri ere kontura erortzen zeranian eragiñ arazi ko dizun albištā mingarri bera.

Zu gaztea zaude oraindik, bañan egunen bat irichiko da zuretzat ere, nik oraiñ egiten detan bezela, negar egingo dezuna.

¿Zergatik dira negar oriyek, aitona? diyo emakume kupiti ark:

¿nik ez al nezaizkake chukatu berorren begiyetatik masallian beera jariyotzen diran malko oriyek?

Eziñ zenezake zuk ori egiñ, gaztia, bada neri malko abek chukatzeko diñako chukazapirik ez da zuregan arki; gure ama gaišo daguen bitartian, eta nere osasunaren iraupen guztiyan, nere biyotzak malkuak emango ditu begiyetara biraltzeko.

¡Zer egun mingarriyak irichi diran Euskaldunentzat! ¡Zorigaištozko eguna Ustailla-ren ogei eta bat-a!

¡O, Euskaldun erri maitia!

Zuri begira nago
bañan, nola, nola,
lengo antzikan eziñ
emanik iñola;
atzo ziñan zorion
guztiyen krisola.
¿Eta gaur?... gaur bestien
gisan Española.

Aitonaren mintza aldi au aditu zubenarekiñ bat, malkoz, bete zitzaitzkan begiyak, emakume gazte, eder guchi bezelako ari, eta aitonak ikusi zubenian negarrez, biyotz samurdun au, galdetu zيون zein zan, eta zer izenekin ezagutzen zuten echian.

Zeñak erantzun zيون Panchika deitzen ziyotela, eta Urrustilko Iparraguirre-ko alaba zarrena zala:

¡Iparraguirre!.... diyo aitonak guztiz arriturik.

Bai aitona; baserriaren izena; anchen bizi izan dira nere guraso, aitonak eta laugarren oñez aurretiyagokuak ere, eta nik ere, nere bizi gisari bertan jarritzeko asmuak ditut ezeren okerrik izaten ez bada.

Erantzuera garbi au aditu zubenian aitonak, galdetu zيون Panchikari, ia Iparraguirre, «Gernikako Arbola-ren» izeneko lototz moldari-yarekin aidetasunik bazuben.

Panchikak erantzun zيون bere biyotzaren aginde zuzenaren bidez, anaitzat ezagutzen zubela, zergatik ziran ama baten seme alabak : nik badet echian ama bat asko maite dedana. ¿Nola ez bada, berari zor badiyot nere ongi izate guztiya? Bada gajuak, aurcho chiki bat nitzane-tikan erakutzi dit maitatzen, beste ama bat: ¡Ama Euskara! Eta au euskaldunen ama izanik, euskaldun gnztiyak senideak izango gera noski.

Arriturik gelditu zan aitona gizagajua Panchikaren esanez au aditu zubenian eta esan zيون; arrazoi aundiz mintzatzen zera gaztia, zeren irazeki dirazun biyotza. Bañan nere barrungo erapeko guztiyak, mogi-

kor daude, beti, oroitz mingirriyen mendeian, gizagaizkille, zelatariyen igezka ibilli oi dana bezela.

{Non dira gure Amaren aberastasun, eta zori oneko egun lasai ayek?

¡Zorigaištozko Ustailla-ren ogei eta bat-a!

* * *

Negarrez esaten zituben aitona gizagajo ark itz abek guztiyak, croiturik nola Amari kendu ziyozkaten zeuzkan aberastasunak.

Panchikak ikusirik aiñ negarti eta errukarriya kupitzu begiratzen ziyon guztiz šamurki aitonari, begi anpolayak ziruditen mintzakitsu eder aingeruzkuakiñ, mingañaren ordañak egiten bazituzkiten bezela, zergatik toteltasuna ja'etu zitzayon aitonaren mintza aldi samintsu negartiyakin; gaišuari iruditu zitzayonian ango aitonarekiko egoera luze zijuakiyola joan zan, aitonari agur, eta astoari arri esan ondoren.

Bakarrik gelditu zan aitona gizagajua, len beziñ negarti mugarri-yaren gañean ešerita, bañan illunabartu zubenian, echerontz abiyatu zan musuzapi urdiñ batekin begiyak igortziyaz.

Aula zeguen guztiz, zergatik amaren arlotetzeak osoro gaišotu zuben, eziñ zan zutik egon, bañan echeratu bearrok mogi arazi zuben mugarri gañetik, eta poliki, pollik joan zan echera, oyeratu ere bai kamamilla loreen ura artu ondoren.

Batetako gaitza, eta gogorra sortu zitzayon gizagajuari, eta gau erdi aldera asi zitzayon buru naspiltza gogor bat, zeñaren bidezko ametsez bukatu zuben bere biziarekin ondorengoko itz oek esanaz.

¡Zorigaištozko Ustailla-ren ogei eta bat-a!

¡O Ama, gure Ama!.....

¿Non dira zure galak
zure istoriyak
aiñ eder a paindutzen
zinduzten gloriyak?
lenengo biyotza ta
urrena begiyak,
oroitzian negarrez
jartzen zaizkit biyak.

Au esan bitartian, kementsu egon zan aitona gizagajua, bere buru naspiltza guztiarekin, eta ondorean argi aldi piška bat izan zubenian, elizaganuntz aitomendurik ill zan.

¡Zorigaištozko eguna, Ustailla-ren ogei eta bat-a.

* * *

Negargarrizko gaba, eta ondorengo egun batzuek izan ziran echadi artarako, guztiz mindunak : aitona gizagajua ill zan eguneko goizean esan ziyen bere emazte eta seme alabai, Azpeitiko sendakiñari ikustamen bat egiteko asmoak artu zitubela, aultasun aundiaren mendean arki zalako.

Emazteak esan ziyon, igartzen ziyola aspaldiko egunetan arpegiko bišaje, eta begi išuri antzeko ayetan, zerbai ez bear gertatzen zitzayola, bañan etzeritzola, izan bear zubenik sendakiñagana joan bearreko gaitzik.

Iduritzen zait, diyo aitonak; igarri dirazula gaišo naguela, bañan ez dezu zuk usteko, zenbaterañoko gaitza izan nezakien biyotzian, zeren osoro mendian artua naukan miñak, non, askotan gelditzen nai-zen edozer lekutan, gaur goizean or beko mugarri gañian gelditu nai-zen bezela, asnasik eziñ arturik, zeñatan arkitu nauen neskacha gazte, astocho batekin zijuán eder euskaldun biyotzdun batek, zeñarekin itzbidetu naizen; belaunetako indarren ukez, chorabiyo ikaragarriz mendean artua daukat buru guztiya. ¡Au lana!

Nik ez dakit emazte nerea, zer gertatuko zaidan sendakiñaganako ikustamenakiñ, Jaungoikuak emango aldiyo jaun orri argitasuna, nere gaitza zer dan ezaguturik sendatzekua. ¿Bañan, etzera noski oñez eta bakarrik joango, Anton? Zer gerta ere obeko zenduke nere laguntza ontzat arturik, zaldidun burdi batian aratu, bada gaišo daguen baten-tzat urrutti egiten da emendik Azpeitiko muturra diyo emaztiak.

Itz abek izan ondoren, izan zuten senar emazteak, išill aldi bat; bañiruditen zer egiñ eziñ erabakirik zeudela, bañan ontan agertu zan beren aurrera seme zarrena, Još Manuel-en izenez ezagutzen zana, zeñak gal-detut ziyen gurasuai, zer gertatzen zitzaiyen aiñ negarti antzian egoteko.

Gaišo nago, seme, esan ziyon aitak, eta Azpeitirako asmuhan naiz, baldiñ zerbait kementsu arkitzen bazaizkit belaunak, sendakiñari ikus-tamien bat egite gayez.

Ez aita, digo semeak : gaišo daguena sendakiñagana joatia bañan, gauza egokiyagua iruditzen zait bera etortzia, eta zaldi chikiyaren gañian jarririk, neroni joango naiz bere billa.

¡Ai, seme, seme! ¿Igarriko balira zer gaitz detan? Baña bildur naiz zergatik, nere gaišotsearen sorkera, Ama Euskara samintsu arkitzetik datorrena da.

¡Zorigaištozgo eguna Ustailla-ren ogei eta bat-a.

* * *

Egun ortaz oroitzeaz bakarrak, negar eragiñ arazten ziyon aitona gizagajuari, ondo zekiyen bai, biyotza zeukala ajiatua, eta zeren bittartez izan zan gaitzaren indar betetzea.

Egunaz, nola gabea borroka biziya ibilli oi zuben buruba biyotzaren astiñ aldi gogorren bidez, eta begiyak, zer esanik ez dago, beti negarrez, malko jariyo, negargarrizko egun orren aztuntasunezko zamatzez.

Lo egin nairik begiyak iñten zitubenian, betiko amets orrek esnatzten zuben gizagajua, non alcha bear izaten zuben bere navezko ala bearra izan ez ta ere, joaten zan sukalderra, andik, gela nagusira, gero, barandadun leyora, aizea musutzeko ašmoan, asnasa lasai artu nayan, bañan guztiya alferrik izan oi zan, sayo abek denak egiñ arren, biyotzik etzitzayon upaketzen.

¡Gizagajua! Ainbeste neke, eta ez bear igaro ondoren, Ama Euskaragatik biyotzeko otoitzak Jaungoikuagan zuzendurik, sendakiñaren ikustamenik gabe, bañan len esana daguen bezela, Elizaganuntzko aitormenak egiñik, ill zan.

¡Betikotasuneko zorionpean gerta dedilla!....

.....
¡Zorigaištiazko eguna, Ustailla-ren ogei eta bat-a.

Poesía Vascongada

GURE PAMILIN IZAERA, JOSE INAZIO GARMENDIA ETA ARREGI-K IDATZIA

(Azkoitia-ko euskal jai-aldeietan aipamen onragarria irabazia).

(On Jose Franzisko Aizkibel jaun euskaldun bikañari donkitua).

*Umetalde ta Ama on baten
bitezta nai degu esan,
bakoitzak bere egiñbearrak
gogoan iduki ditzan :
onen diñako seme goitibat,
beste geyagoren giñan,
azal dezagun bere izenez
zeiñ dan mundu ontan izan.*

*Ume oetan danok ditugu
geren moduko lan gayak,
bete arazten dizkigutenak
Amarenganako nayak;
baño ez gera bear aiñbeste,
arrebak eta anayak,
berari eman oi diogunak
egun on eta alayak.*

*Senitaldea iru puskatan
asi gaitezen banatzen,
jarraitutzeko zati bakoitza
gure iritziz pamutzen :*

*oetatik bat ari dirade
beren Amacho penatzen,
ez dutelarik gauza onikan
orrekiñ berenganatzen.*

*Oen jazkera eta oiturak
ez dirade euskaltarrak;
orretatikan ezagun dira
seme ta alaba charrak :
diranetikan beste gauza bat
adierazi bearrak
asko alditan ekartzen ditu
pamiliako negarrak.*

*Erbestetikan etoritako
jantzi eta erausiaiak
dauzkate emen, gure errian,
euskal-moldeak autsiak :
berrichukerik ichututako
gure senide jauziak
dituzte gauza maitagarriak
alde batera utziak.*

*Pozgarri ez da oitako zenbat
itzegiten ikustea ;
premirik gabe mintzatzen dute
berena ezta bestea :
nonbait dizute gure euskera
charra dalako ustea ;
eziñ diteke beste modutan
orla aztutzen utztea.*

*Noizetikan beiñ entzuten bada
euskeraz bere jarduntza,
badirudi au etorri dala
Kastill'erritik onuntza :
eman bearrik Ama onari
merezi duan laguntza,
alperrik qaltzen digute dana
berdiñ gabeko itzkuntza.*

*Erlijioko gauzen gañean
orobat zaigu gertatzen ;
lengo jatorra astu zayote,
berrian dute pentsatzen :
ez da erreña aditutzea (1)
nola ez diran lotsatzen ;
ori charra da, bear bezela
ez badirade zentzatzen.*

*Ikusirikan Amaz bestera
darabillkiten erea,
moduren batez arritzekoa
ez da orien legea ;
zergatikanze, ematekotan
gauz bakoitziari berea,
alkarren lagun aundiak dira
euskeria eta fedeia.*

* * *

*Bigarreneko taldean dira
Amaren ume kutunak,
berritasunen lauso gabeko
zar eta gazte chukunak :
itzakiñ eta egiteakiñ
lagun bear ditugunak,
zeren datozen oek betetzen
beste orien utsunak.*

*Oraindik ere asko ditugu
onelako dichakoak :
nekazariak, artzayak eta
guraso Elizakoak ;
eta gañera beste batzuek,
aurrekoen gišakoak,
ichaso ortan sayatzen diran
arrantzale gizajoak.*

*Onen emazte eta alabak,
izanik Amaren diñu,
gere itzkeran jarduten zaigu
arrai saltzen alegiña ;
nekezkoa da arkitutzea
jende bat orren berdiña ;
badute gatza oju egiñaz
guñrako ta chardiña.*

*Jakiña dago, lantegi guzti
eta alderdi denetan,
badauzkagula beren Amacho
maite dutenak benetan ;
eta beonek dauka ustea
ume oyen kelmenetan,
ta kontatzen du on guztiakiñ
bere aurreramenetan.*

(1) El comprender.

*Dala mendian edo kalean,
jauregian edo bordan,
euskaldun ume jatorra danak
ez daki ukatzen nor dan :
nola itzkuntzaz gaiñdik fedea
Amarenganako zor dan,
au gabetanik euskaldun onik
eziñ liteke iñorgan.*

* * *

*Irugarrengoz zatian dator
eusknldun goitien salia,
zeñak egoki izengaintzera
guretzat dan oso zalla :
oyek egitez laztandu dute
Ama onaren masalla,
maitetasunen aurreratuaz
irichirik goiko malla.*

*Gutarretako zenbat senidek
ez dute usteko, baña,
izun argiratu izan oteda
gure pamilian aña?
len eta orain goitutakoa,
merezi duten orduna,
eman zayegun pozkidarekiñ
zabalduaz izengaña.*

*Oyen egite miragarriak
zer diraden zeñek jakin,
eziñ bagera gu gogoratu
dakizkigun izenakiñ?
eziñ diteke bada aditu
emen esaten danakiñ,
pamiliaren alaibidea
senide oen lanakiñ.*

*Gure errian izandu diran
ichaso-gizon yayoak,
beren Amaren doatsundea
ugaritzko jayoak,
uren gañean bildur gabeak,
nola diraden kayoak,
garaimenakiñ bota dituzte
berebiziko sayoak.*

*Nola urean ala lurrean
euskal-gidari prestuak
milla tokitan izan dituzte
antsiabartz (1) estuak;
baño emengo gerrari trebe,
leyal eta fedetsuak,
aitz geyenean beren etsayai
lotu dizkate eskuak.*

*Ozer euskaldun onragarriak
goitu dirade Elizan,
jakiñtsu eta bertutetsuak
diralako emen izan!
gauzi aundiak egiñ zituzten
oriek beren bizitzan,
senitaldeak ondorenean
pozkiro gozatu zitzan.*

*Itzkille eta itzkribatzalle.
guraso benetakoak,
jakiundekiñ egiñ digute
liburu onetakoak :
Jaungoikozkoak, euskal-itzenak,
ta beste tanetakoak,
iraupenakiñ garaiturikan
zailtasun eta makoak.*

(1) Pelea, batalla.

*Otxako bat izandu zana,
beste batzuen tartean,
Jose Franzisko Aizkibel jauna
Azkoitiako partean :
aurtengo Euskal-festa ederrez
erri au onratutzean,
kanta dezagun pozez beterik
senide danok batean :*

Azkoitiko seme bat
bear dana maita,
on Franzisko Aizkibel
euskladunen aita :
lan ederrak egiñā
guri erruz naita;
oraiñ onratutzea
gure zorra baita.

POESIA CASTELLANA

I PARRAGUIRRE: EL ÚLTIMO BARDO: ROMANCE LÍRICO, POR FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA, SCH. P.

Nací en la altiva Vasconia
en medio de sus montañas;
y de sus bravos torrentes
tomó la voz mi garganta.
Mi voz que es són de combate
y estampido de metralla,
si canto los nobles Fueros
de la indómita Vizcaya,
es arroyo de gemidos
en la euskalduna balada,
pues los dulces sentimientos
sus roncos sones aplacan.
Yo soy león con el tigre,
ruiseñor con la calandria,
miel de abejas con el niño
y para huracanes águila.
Á mí nadie me aprisiona,
pues vuelo del Sena á Italia
y del Támesis sombrío
al estruendoso Niágara.
Y llevo la sangre éuskara
brincándome en las entrañas
y volando de mis labios
los zortzicos de mi patria.

Yo soy el bardo errabundo
de las cordilleras vascas,
libre, cual sus aquilones,
y sano como sus auras;
y el que escuche mis zortzicos,
á independencia se llama
y de santas libertades
la ancha bandera levanta.
¡Cuántos zortzicos dormidos,
como el pájaro en las ramas
llevan por el ancho mundo
las cuerdas de mi guitarra!
Allí van memorias dulces
del valle y de la montaña,
estallidos de la guerra
y vagidos de la infancia.
Mi Villarreal de Urrechua
reza como madre santa,
y llamándome al combate
ruge y grita Arrigorriaga.
Allí, como són de gloria,
suena la viva campana
de la torre de mi ermita
erguida, como atalaya.

¡Oh, guitarra compañera
de mis azares y andanzas;
tú lloras, cuando yo canto
y te embravecen mis lágrimas!
Tus cuerdas son en mis triunfos
las que la victoria alcanzan,
porque vibran al unísono
con los arranques del alma.
Ya estás vieja, pero sabes
despertar mis esperanzas
y dulcificar mis penas,
vieja y bendita guitarra.

—¿Sabéis por qué el Sena ruge
y se enardece la Italia
y brinca el turbio Amazonas
y despiertan los Lusiadas,
cuando canta en esas lenguas
el trovador donostiarra
canciones que no aprendió
en los días de su infancia?
Porque en las *arias y fados*,
lleno de mortal nostalgia,
con lágrimas en los ojos
pone el són de sus montañas.—

Ya mis pies no són ligeros
y mi espesa y luenga barba

me cubre el pecho de nieve,
me hincha de penas el alma.
Mas no te olvido, Guipúzcoa,
la de los ríos de plata,
la de las verdes colinas,
la de las casitas blancas,
la de las santas mujeres,
como las corzas gallardas;
quiero morir en tu suelo
llamando á Dios en tu habla.
Quiero que el último canto
sea el árbol de Vizcaya,
que dando sombra á los Fueros
extiende sus fuertes ramas.
Al pie del árbol bendito
están las huellas marcadas
de reyes que los juraron
siendo del mundo monarcas.
Quiero morir en Urrechua
escuchando la campana,
que convoque á mis amigos
al dar al cielo mi alma.
*Yo soy el bardo errabundo
de las cordilleras vascas;
libre, cual sus aquilones,
y sano, como sus auras.*

ARTE Y ARTISTAS

UNA EXPOSICIÓN EN BILBAO: COMENTARIOS DEL MOMENTO, POR JOAQUÍN ADÁN

En el salón de la Sociedad Filarmónica de Bilbao se celebra actualmente una interesante Exposición de artistas vascos. Plácenos sobremanera insertar en estas páginas el comentario de Joaquín Adán acerca de estos artistas, dedicando unas líneas á este modesto pero interesante certamen en que, sin mayores aspiraciones ni terribles trascendencias, unos cuantos artistas vascos muestran sus valimientos y aptitudes, negadas reiteradamente.

Por el techo de cristales que cubre la rotonda, penetra la luz cenital que se posa sobre los lienzos, blanda, acariciadora. Delante de cada cuadro, un grupo pequeño, tres ó cuatro personas, se detiene un momento, examinándolo, y murmuran un comentario. Se siente, ante los lienzos, una vaga sensación de misterioso respeto que nos hace hablar calladamente, como si temiéramos que el personaje pintado fuese tan indiscreto que quisiera enterarse de nuestras opiniones. Pero el salón está casi desierto. ¿A qué obedece este desvío del público? ¿Es acaso que los lienzos expuestos son tan detestables que no merecen el favor de una visita? Eso no puede ni pensarse.

El pincel y el buril del artista vasco es honrado, porque honrada es también la mano que lo esgrime. Así resulta que las obras son la más perfecta definición de la psicología del que las produce. Hay algo en el artista de aquí que le distingue entre el de otras regiones.

En la Historia de los que entre ellos han visto llegar los días de madurez, surgen horas de juventud abandonada á la incertidumbre de la vida bohemia. Á todos les pareció pequeño el ambiente de su patria para las concepciones de su arte y allá se fueron, á pasear sus ensueños por los frívolos arrabales parisienses, por esos arrabales, repro-

ducción moral del Atica antigua, que como ella entonces, sirven ahora de albergue á los que tienen la grandeza de sentir lo bello. Y allí pasaron los días, en la despreocupación de un vivir inseguro, sin que ninguno realizara los planes que se propusiera, indolentes, contentos en su alegre vivir de bohemio, hambrientos hoy, ahitos mañana; reyes y mendigos; potentados porque poseían la libertad, y desheredados, porque no tenían nada que no fuera ella; viviendo las historias de Henry Mürger..... ¿El triunfo? Pasó muy cerca, rozándoles, pero siempre estuvieron con las manos en los bolsillos y con la vista distraída sin preocuparse de él. Y un dia, por una decisión inexplicable de su sér, abandonaron aquella corte del Arte, refugiándose en la torre de marfil de una aldea de su terruño. ¿Era aquella la clave? Acaso, sí; acaso fuera la nostalgia de su patria ausente la que les impidiera realizar algo en una atmósfera extraña, bajo un cielo que no era el cielo que conocían, y un sol que no era el que en las suaves mañanas primaverales besaba con sus rayos los blancos muros del caserío vasco. Allí se ocultaron y allí vivieron en la dulce tranquilidad de uua égloga, dominados y dominadores de su arte, bohemios, artistas, soñadores siempre, sintiendo humedecer sus ojos cuando á los inciertos tintes del atardecer, brotaban, en medio de la paz de los campos, las notas vibrantes, mimosas, ardientes, serenas de un zortzico.....

Así son ellos y así son sus producciones, que tienen la dulzura de los valles y la valentía de las montañas euskaras. No hay entre las obras expuestas ningún modelo de escena trágicas, con manchas de sangre y brillos de hierro homicida. Todo respira la apacible honradez, la tradicional *hombría de bien* del país vascongado. Tampoco se ve asomar la forma valiente de un desnudo. Los espíritus timoratos que tanto han anatematizado esos descocamientos artísticos, que sólo por ser artísticos dejan de ser inmoralidades, están de enhorabuena. Los artistas se han reconcentrado en un círculo de mística beatitud espiritual, y se nos muestran tímidos y recatados.

Algo se ha dicho sobre la existencia del Arte vasco. ¿Existe? ¿No existe? Á mi entender, existe oculto, pero existe. Casi ninguno de los que han expuesto sus obras sigue el tecnicismo de una escuela definida, concreta. Parece más bien que cada cual tiene su estilo, que no trata de imponer á los demás. Pero el arte existe. Un arte frío, severo, sin el banal artificio de colorines de tarjeta postal, sin ondulaciones y esbelteces de castillo de naipes. Si la piqueta quisiera destruir el edifi-

cio de formas vagas que se ha construído, seguramente se hallarían cimientos de granito. Y si cada artista tiene su tendencia propia, natural, que no ha tomado de nadie, sólo falta que un alma elegida inicie la ruta de la doctrina ecléctica que ha de formar el futuro Arte vasco. ¿Es de creer que de una raza de hombres fuertes que hubieran podido alcanzar el triunfo solamente con adocenarse y que han preferido hundirse, horaños, en el capullo de seda de su ideal, no ha de brotar algún día, la crisálida triunfadora?.....

Pero me extiendo demasiado y, además, voy tomando el aire insopportable de un crítico. Y yo no hago una crítica porque no puedo, y no puedo porque no sé. Empezaba diciendo que el salón estaba desierto y después me he extraviado. Vuelvo, pues, al primitivo camino..... Pero no. ¿Para qué? ¿Para decir que el desvío del público sólo es achacable á una completa falta de sentimiento artístico? No me atreveré á tanto. El vulgo tiene un tamiz muy fino por el que no pasan más que los elogios que se le dirigen. Mas tú, lector malicioso, ¿no has leído alguna historia fantástica en la que aparece un cuadro endemoniado representando alguna escena de falacia, de crimen, de venganza, y en la noche en que se cumple el aniversario de la tétrica escena, toman vida sus figuras y recorren, clamando justicia, los desiertos salones del castillo abandonado y derruido? Si eso fuera cierto, si las figuras hablaran....., ¡qué comentarios se oirían en la soledad del amplio salón de la Sociedad Filarmónica!

NUESTROS MUERTOS

D. SEVERINO ACHÚCARRO, POR PABLO DE ALZOLA.—
D.^a ÚRSULA DE OBINETA, VIUDA DE LAFFITTE

Ha producido profunda impresión en Bilbao, la inesperada noticia del fallecimiento del ilustre arquitecto, ocurrido en París.

Hallábase retirado del ejercicio de su profesión, residiendo generalmente en la «Villa lumière», cuya intensa vida artística constituía el ambiente más propicio para el temperamento escogido del conspi-cuo bilbaíno, pero ha dejado una estela tan brillante en su pueblo natal, que los deberes más rudimentarios de justicia y de reconocimiento exigen el recuerdo de sus obras para los contemporáneos ya escasos, y el ejemplo para la juventud, de una vida fructífera y laboriosa, consagrada con verdadero éxito al progreso y embellecimiento de la capital y de varios pueblos de Vizcaya.

Al término de sus estudios, que realizará en la Escuela de Madrid, se instaló en Bilbao en el año 1866, siendo aquella época poco adecuada para que el aventajado arquitecto pudiera lucir las galas de su fantasía. La villa invicta se encontraba constreñida en su estrecho recinto, hallándose encerrada en el anticuado molde, sin espacio para la expansión ya iniciada desde que, gracias al esfuerzo gigantesco de aquella generación, se abrió al tránsito público la línea férrea de Tudela á Bilbao, mensajera del futuro progreso del País.

No obstante, anunciado el certamen para un proyecto de un Asilo benéfico, que había de emplazarse en el solar del derruido Convento de San Agustín, en donde se levanta actualmente el Consistorio bilbaíno, alcanzó el Sr. Achúcarro el primer premio, afirmándose con

aquel galardón ganado en porfiada lucha la reputación que alcanzara en el período escolar.

Pero la Revolución de Septiembre de 1868 desencadenó las pasiones políticas y trajo, como secuela, una era de turbulencias que se prolongó hasta la Restauración verificada ocho años después, y como fuera Bilbao uno de los focos más señalados de aquellas porfiadas luchas, sucedieron las épicas hazañas á los beneficios imponderables del sosiego público y las energías juveniles de nuestro biografiado cambiaron de rumbo, afiliándose con ardimiento á la defensa de las libertades públicas. En el Cuerpo de Auxiliares, en las obras de defensa, cuando se acercaba el cerco de la villa, y en el Ayuntamiento de Bilbao presidido por D. Felipe de Uhagón, durante el período aciago del bombardeo, se señaló Achúcarro como hombre de temple de acero; cooperando después del levantamiento del sitio á restañar las heridas y á salvar al Municipio de la ruina, hasta que hicieran entrega al nuevo Ayuntamiento constituido en 1.^º de Abril de 1877.

Á la tempestad sucedió la calma y comenzó entonces con la construcción de las obras del Ensanche, recibidas con no poca hostilidad; el desarrollo de las explotaciones mineras y el comienzo de la era industrial, el período espléndido de resurgimiento de Bilbao, que duró unos veinticinco años, durante el cual cambió radicalmente y en todos sus aspectos la fisonomía de la vieja villa, transformándose en una urbe moderna y adelantada, para honra de Vasconia y de España.

En este largo lapso, encontróse Achúcarro en excelentes condiciones para constituirse en uno de los factores más señalados en la obra fecunda de desenvolvimiento, debido al intenso grado de prosperidad que alcanzó Vizcaya con aquel sacudimiento, en el tránsito del antiguo estancamiento á una vida lozana y exuberante.

Había colaborado el notable arquitecto con el autor de estas líneas y el Sr. Hoffmeyer, al estudio del Proyecto del Ensanche de Bilbao, en donde encontrara más adelante amplio campo á sus notables edificaciones, que se extendieron simultáneamente por toda la provincia.

Construyó la elegante torre de la Balísica de Santiago, con la portada y el retablo principal; el edificio de «El Sitio», en la calle de Bidebarrieta, con su grandioso salón de Fiestas; dirigió las ampliaciones del Banco de Bilbao; la hermosa fachada de la Estación del ferrocarril de Santander; el Hotel «Terminus», convertido después en oficinas de

«La Aurora»; el edificio en donde están instalados en la Alameda de Mazarredo el Gobierno civil y las Oficinas de Correos y Telégrafos; el Asilo de Huérfanos y la Escuela de Ingenieros Industriales; varias hermosas casas y *hoteles* ó palacetes en la Gran Vía, Plaza de Trueba, la Alameda de Urquijo, calle de Ercilla, el Arenal, el Campo de Volantín, etcétera. Las obras se extendieron á Bermeo, en donde erigió el Casino y el Manicomio; á Valmaseda, Baracaldo, Deusto, Aigorta, Las Arenas, Portugalete, señalándose allí el palacio de D. Lucas de Urquijo, por su magnificencia, y la fama se extendió á Santander y á otras localidades.

La característica de sus obras consiste en cierta sobriedad exornada con un escogido arte decorativo, de sabor clásico y lleno de vigor, como fruto del gusto depurado en sus largos viajes por las principales naciones extranjeras. Si hubo entre sus colegas contemporáneos algunos otros dotados también de renombre, nadie realizó en aquel cuarto de siglo una obra comparable por su extensión é importancia á la de Achúcarro, quien al desaparecer del mundo de los vivos deja en Bilbao y sus contornos una memoria imperecedera, habiendo contribuído con eficacia á comunicar á los nuevos barrios de esta villa los caracteres de las ciudades modernas.

La gran reputación que gozara en el campo del Arte se hizo ostensible, designándole para Jurado en diversas Exposiciones; Académico correspondiente de San Fernando, Vocal de la Comisión de Monumentos de Vizcaya, Presidente del Centro de Arquitectos y otras distinciones.

Descanse en paz el esclarecido arquitecto, cuya labor fecunda es, por fortuna, de las que no borra la acción del tiempo. Contribuyó eficazmente á combatir con el ejemplo, la vulgaridad entonces extendida á no pocas edificaciones de Bilbao, dejando abierto un surco que siguen con brío varios arquitectos jóvenes, llamados no sólo al perfeccionamiento sucesivo del arte arquitectónico, sino á laborar afanosos para que las industrias decorativas de la villa se inspiren en escogidos modelos y nos emancipemos de la bochornosa tutela extranjera, aun para los objetos más comunes en la exornación y mobiliario de las casas.

Á sus hermanos, sobrinos y parientes, enviamos el testimonio de nuestra pena, asociándonos á su profunda aficción por la perdida del buen amigo que reunía á la capacidad profesional altas cualidades de

rectitud, moralidad y valor cívico, y Bilbao demostrará seguramente al recibir sus restos mortales, la estimación que le profesaba como á uno de sus hijos preclaros.

* * *

Confortada con los auxilios de la Religión, y con la paz del justo, en la tarde del 5 del corriente, entregó su alma á Dios D.^a Úrsula de Obineta, viuda de Laffitte. La finada venerable dama, perteneciente á la rancia aristocracia vascongada, consagró su vida entera á las obras de caridad. Estuvo casada con D. Gabriel María de Laffitte, Caballero de la Inclita Orden militar de San Juan de Jerusalén, quedando viuda á los pocos años de su matrimonio. Señora tan virtuosa no perdía ocasión de demostrar las finezas de su corazón hermoso, acudiendo siempre con cariño en socorro de los humildes. Con ella desaparece casi por completo aquella vieja generación de *echeko-andres* modelo de esposas y ejemplo de madres.

La señora viuda de Laffitte deja tres hijos D. Alfredo, D. Juan y D. Vicente, todos ellos queridos amigos nuestros y á quienes no hace falta consignemos el profundo dolor que nos causa la sensible pérdida que hoy lloran, pues demasiado saben el afecto que nos merecen en esta casa.

La muerte de D.^a Úrsula de Obineta será muy sentida en el viejo Donostiya y los pobres, sobre todo, notarán con pena la falta de su bienhechora.

Sirvan estas modestas líneas de justo tributo á su memoria, y reciba especialmente nuestro querido amigo D. Alfredo, Presidente del Consistorio de Juegos Florales, el pésame más sentido de esta Revista.

MISCELÁNEA

POR EL EUSKERA.—LOS NOMBRES EN VASCUENCE CONTRA LA PORNOGRAFÍA.— UNA PEQUEÑA DI- FICULTAD.—PENSAMIENTOS

En reciente sesión celebrada por la Diputación de Navarra, se dió cuenta de una instancia del R. P. Juan Manuel Lerchundi, de las Escuelas Pías, demandando ayuda para la publicación de la Gramática vasca, que ha escrito y que presenta precedida de un prólogo altamente laudatorio del eminent euskarólogo D. Patricio de Orcaiztegui, arcipreste de Tolosa.

La Diputación, aprovechando la circunstancia de poder utilizar los conocimientos profundos de tan sabio y virtuoso sacerdote como el P. Lerchundi, no vacila en llevar á la práctica sus propósitos, tantas veces manifestados, de crear en Pamplona una clase de Euskera, y á ese fin, sin perjuicio de lo que en su día se determine sobre la ayuda que se solicita para la publicación de dicha Gramática, acuerda invitar al P. Lerchundi á que explique una clase de Euskera en el Instituto ó en el local que la Corporación designe, y caso de que la invitación sea aceptada, fijar de acuerdo con dicho profesor la hora y demás circunstancias en que la clase haya de verificarse.

De todas veras celebraremos que la loable y patriótica iniciativa de la Diputación Foral se vea coronada por el más brillante resultado.

* * *

Por la Dirección General de los Registros de la Propiedad y del Notariado, se ha dictado una disposición importantísima, relacionada

con la inscripción de nombres ibéricos en los libros de los Registros civiles.

Hace algún tiempo que por el Juzgado del distrito de Guernica se elevó á la citada Dirección un escrito, solicitando la aclaración que la disposición viene á resolver en sentido favorable á las inscripciones euzkéricas.

Aunque sólo se refiere á un caso concreto, la disposición sienta jurisprudencia para otros análogos, por lo que se aprueba que en los libros de los Registros civiles puedan hacerse inscripciones de nombres en euzkera cuando los interesados lo soliciten.

He aquí el documento que ha publicado el órgano del partido nacionalista del Bilbao :

«Hay un sello que dice : «Secretaría de Gobierno».

»Por la Dirección General de Registros y del Notariado, en virtud de la consulta elevada por este Juzgado á consecuencia de la comunicación de ese Juzgado referente á la inscripción de una niña en el Registro civil con los nombres en vascuence de *Miren Iziar*, se ha resuelto lo siguiente :

»Vista la consulta formulada por V. S. á consecuencia del oficio del juez municipal de esta villa, el cual se negó á inscribir una niña en el Registro civil con los nombres vascuences de *Miren Iziar*, visto el párrafo primero del apartado tercero del artículo 34 del Reglamento de 13 de Diciembre de 1670, dictado para la ejecución de las leyes de Matrimonio y provisional del Registro civil, *Miren*, María en castellano, no está comprendido entre las prohibiciones de dicho artículo.

»Considerando asimismo que la expresión de dicho nombre en vascuence tampoco debe ser inconveniente, atendido á que en el país de que se trata es el idioma más usado y conocido, y, por tanto, merece ser respetado así como que en vascuence ha de ser nombrada la niña inscripta mientras permanezca en aquella región;

»Considerando que si alguna duda ofreciera consignar en un documento público del Estado español una palabra que no pertenece á este idioma puede obviarse consignando á continuación y entre paréntesis la traducción de la palabra *Miren*, con lo que quedan satisfechos deberes de alta conveniencia y afectos y sentimientos merecedores también de consideración;

»Considerando, por último, que al nombre de *Iziar*, al parecer indicativo de lugar, no le son aplicables las anteriores consideraciones, y si lo prescripto en la disposición citada al principio, salvo de existir advocación de la Virgen bajo este nombre,

»Esta Dirección General ha acordado manifestar á ese Juzgado, como lo hago, para que lo traslade al municipal de la misma villa, que

puede practicar la inscripción solicitada, consignando sólo—salvo el caso de excepción, indicado al final del último considerando—el nombre de *Miren* y al final y entre paréntesis la traducción castellana de María, si es efectivamente María.

»Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid 19 de Octubre de 1910.
El Director general, *Fernando Weyler*.

»Señor Juez de primera instancia de Guernica.»

* * *

El movimiento de la opinión contra la pornografía, triunfante en Alemania, es cada vez más intenso.

El Senado de Hamburgo, que ya antes de ahora se había distinguido por sus medidas energicas contra las costumbres licenciosas, ha acordado pedir al Consejo Federal del Imperio la creación de leyes especiales que pongan término á los grandes escándalos que se vienen ofreciendo en libros, periódicos y teatros.

El Ministerio de Cultos de Sajonia, por su parte, ha dirigido una circular á todos los profesores excitándolos á que inspeccionen los libros que caen en manos de la juventud, y á que denuncien á los Tribunales aquellos libros inmorales y estampas que ofenden al público.

* * *

Al cardenal Mezzofanti, de quien se decía que hablaba sesenta y dos lenguas, le sucedió una cosa muy curiosa.

Fué á visitarle Mr. Abbadie, atraído por su fama de gran políglota, y al preguntarle el ilustre vascófilo si sabía la lengua vasca, el cardenal Mezzofanti le contestó negativamente, pero le aseguró que se comprometía á hablarla dentro de dos meses, si para ello le facilitaba una Gramática y un Diccionario de nuestra lengua.

Pasados los dos meses, volvió á presentarse Mr. Abbadie ante el cardenal y éste le dijo: «Le dije á usted que viniera dentro de dos meses; ahora le pido á usted un nuevo plazo: venga usted dentro de un siglo».

* * *

No te empeñes en estar bien con todo el mundo, si quieres estar bien contigo mismo.

Se llega á la virtud en alas de la caridad; á la justicia en alas de la razón; al cielo en alas de la fe.

Aquel que en la comedia humana emplea todas las fuerzas de su alma para representar de veras su papel, puede triunfar algunas veces en su noble tarea, pero dejará siempre en la escena pedazos de su corazón. Debe tener un lugar en el cielo como los mártires de la fe.

Los hombres de mérito no necesitan cuidar de su fama; la envidia de los tontos y de las petulantes medianías corre con el encargo de extenderla.

La importancia de los republicanos ha de medirse por el odio de sus adversarios y no por el amor de sus amigos.

BIBLIOGRAFÍA

Daremos cuenta en esta sección, acompañados de breve noticia-crítica, de todos aquellos libros ó revistas de los cuales se nos remita un ejemplar.

Euzkadi, revista bimestral de Ciencias, Bellas Artes y Letras. Año VII. 3.^a época. Núm. 4. Julio-Agosto 1910. Sumario: El alcalde de Tangora, por Oscar Rochelt; Tratado elemental de la conjugación euzkérica de síntesis, por Eleizalde'tar Koldobika; Minas de Vizcaya, por A.; Acerca de un artículo publicado en *La Baskonia*, de Buenos Aires; Defensa del Análisis y corrección del Pater Noster del Euzkera usual, por Arratia eta Agarre'tar Jon Mikail; La cuestión de los dialectos; Notas euskerográficas, por Elizalde'tar Koldobika; Certamen Histórico; Revista de Revistas, por E'tar K.; Crónica, por Lope de Aulestia.

«Los fundamentos de la Fe», por el P. María Laplana, de la Compañía de Jesús. Un elegante tomo en 8.^o de 160 pág., esmeradamente impreso en papel vergé, 1,25 ptas en rústica y 2 en tela inglesa. Pídase al señor Administrador de *Razón y Fe*, Plaza de Santo Domingo, 14, Madrid.

Difícilmente se encontrará libro más á propósito que «Los fundamentos de la Fe» para inculcar en los jovencitos de alguna cultura, los fundamentos de la religión, ó sea las pruebas racionales é históricas que demuestran la existencia de una religión revelada por Dios, y que esta religión es la cristiana católicorromana.

Es todo jugo, con suma claridad y precisión, y, en medio de su concisión extraordinaria, expone ordenadamente los principales argumentos eu la materia y resuelve las objeciones más notables que oponen los nacionalistas, y las respuestas que dan los teólogos.

Este libro es para excitar ó mantener la fe en los jóvenes, ó personas mayores, de estudios profanos, que saben discurrir, pero en religión han adelantado poco. Puede servir también en los colegios para la clase de religión, con tal que el profesor le explane á los alumnos.

Revista Internacional de los Estudios Vascos. Año IV. Núm. 3. Julio-Septiembre 1910. Sumario: A propósito de algunos lapones y castellanos, por T. de Aranzadi; Sculpteurs basques en Espagne, por

P. Lafond; Gacetilla de la Historia de Navarra, por A. Campión; Les Syndics Généraux du Pays de Labourd, por P. Yurbide; Ilustraciones genealógicas, por J. C. de Guerra; «Gvero», por Axular; Buscapié de zortzicos y ruedas, por T. de Aranzadi; Un article sur les Basques dans l'Encyclopédie du XIX^e siècle (1845), por V. Dubarat; Duvergier et Mihura, por J. B. Daranatz; Bibliografía : «P. d'Argaignarantz», Devotoen Breviaroa (Julio de Urquijo); Sumarios de revistas vascongadas.

El Santísimo Rosario, revista mensual ilustrada. Noviembre 1910. Núm. 299. Sumario : Corias; Del libro de mis recuerdos (poesía); El pozo del infierno y el convento de Corias (leyenda); Rosario perpetuo. Patrono del mes. Indulgencias; Los muertos del mar (poesía); Enseñanzas del Rosario; Instantánea. El «606»; Las Manifestaciones Católicas del día de la Virgen del Rosario; A! pueblo Navarro (poesía); Favores de la Virgen del Rosario; Crónica. Bibliografía. Necrología; Suplemento al número extraordinario de Octubre. Grabados: Convento de Padres Dominicos de Corias; Rvmo. P. Fr. José M.^a Larroca; Rvmo. P. Fr. José D. Martínez; Ilmo. Sr. D. Fr. Máximo Fernández; Capítulo General de Provinciales celebrado en Roma del 8 al 15 de Septiembre 1910.

La Baskonia, Buenos Aires. Año XVII. Núm. 612. Septiembre 30-1910. Originales literarios de Gregorio de Múgica, Luis Pernás, F. S., Besozábal, Miguel Angel Tobal, etc. Poesía de Felipe Casal Otegui. Informaciones, Correo de Euskaria, etc. Grabados: Estatua de Sebastián del Cano en Guetaria; el «batzoki» de Tolosa, «Erriko ferira», dibujo de Cabanas; Galerna en el Cantábrico; Antigua ermita de Elejabeitia, etc.

En el último número de EUSKAL-ERRIA se deslizó una errata que debemos subsanar. Al reseñar el *batzarre* celebrado en Lecumberri, y dar cuenta del discurso del Sr. de Mujica, en el texto de aquél decíamos : «Zergatik, arrazoiak, buruarentzat dira.....» Debíamos haber escrito «Zergatiak, arrazoiak, buruarentzat dira»; tal como dijo el señor Mujica en su discurso.

EUSKAL -ERRIA

REVISTA VASCONGADA

SAN SEBASTIÁN 30 DE NOVIEMBRE DE 1910

EUSKAL -ERRIA

El Consistorio de Juegos Florales Euskaros ha elevado á la Excentrísima Diputación Provincial de Guipúzcoa una respetuosa y razonada instancia, solicitando la reforma del acuerdo adoptado por aquella Corporación al designar los miembros del Comité Directivo de esta Revista.

Los fundamentos en que el Consistorio apoya su solicitud, y más que todo la justicia que resplandece en las resoluciones que adopta la Excm. Diputación, hacen esperar que el fallo que recaiga sea favorable á las aspiraciones del Consistorio.

Al dirigir esta institución el escrito de referencia, no sólo lo ha hecho en defensa de propios intereses, sino por creerse obligado á ello por la representación de los señores suscriptores que honrosamente ostenta.

No podían quedar éstos abandonados después de tantes años de apoyo prestados con plausible constancia, contribuyendo poderosamente á la difusión de la cultura vasca en todas sus manifestaciones.

La resolución final, abrigamos de ello completa confianza, ha de ser satisfactoria para los señores suscriptores, para la Revista y para el Consistorio.

LITERATURA

C RÓNICA Y COMENTARIOS DEL PAÍS VASCO, POR JOSÉ M. A. DONOSTY

Existen algunos espíritus cándidos que, cuando se les dice, por ejemplo, que San Sebastián es una de las primeras poblaciones en la estadística tuberculosa, se pasman y admirán y adoptan aires de incredulidad, diciendo :—¡Pero hombre, si aquí hay tanta higiene! ¡Eso es imposible!

Alto ahí. No negaremos á usted, caballero, que aquí haya higiene; no le traeremos el testimonio, tampoco, de cierto axioma que corre como de ley y que dice : «Cuanta más higiene más tisis»; tampoco nos atreveremos á poner en tela de contradictorio juicio lo de la higiene en que usted se escuda. Pero, ¿no hemos estudiado alguna vez la definición de la higiene? Indudablemente. Pues bien : hemos de partir del principio de que la higiene se divide, sintéticamente, en higiene pública y en higiene privada ó moral. Existe también otra higiene que no hace al caso : la higiene de aplicación extrema. Y ya en posesión de estas preciosas y fundamentales definiciones, se nos ocurre salir á la calle á explorar la ciudad objeto de estos comentarios. Observaremos que está bien batida por el viento, frente al mar y al pie de las montañas; que tiene calles limpias y atarjeas expeditas; que existe una red de alcantarillado, que cuenta con jardines y paseos y árboles; que los edificios son de buen aspecto, bien soleados y al parecer no exiguos. Y dandonos una palmada en la frente, se nos ocurrirá preguntar: Muy bien está todo esto cuya apariciencia se ve : se observa la previsión y el celo de un Ayuntamiento, los servicios públicos bien atendidos, un aura de limpieza y pulcritud por doquier. Realmente, aquí

existe una preocupación por la higiene, por la salubridad en los elementos directores : existe la higiene pública, indudablemente. Pero, ¿existe simultáneamente la higiene privada, la higiene moral?

Tengamos en cuenta la nulidad de aquélla si ésta no coopera á los fines que se persiguen. ¿Qué valdrá que la calle sea limpia, si la casa, el mechinal, el obrador, el sótano, la tienda, el dormitorio, son sucios? ¿De qué valdrá el riego y limpieza de las calles, si la suciedad y el abandono existe en los hogares? ¿Qué valdrán los grandes edificios, las amplias fachadas, la hermosura arquitectónica, si por dentro estos edificios se dividen y subdividen en reducidas piezas, algunas faltas de luz, otras angostas y las de más allá exentas de ventilación?

Y en esta tejitura subimos á las casas y nos metemos en las habitaciones; escudriñamos el cuarto en que se trabaja y el gabinete en que se duerme; nos internamos por la cocina y llegamos hasta el prosaico retrete. Algo faltó de poesía es esto, amigos míos; pero si nos hemos de encastillar en nuestras torres de marfil mientras nuestro prójimo habita una zahurda hedionda, bien poco vale nuestra poesía que no desciende á la realidad, en una edad en que se impone la aristocratización de la verdadera democracia. Y he aquí, caballero amigo, dónde hay que buscar la causa de esto que á usted tanto le asombra y aterra. Aquí nos pasamos el tiempo en cantar loas y ponernos por las nubes mutuamente. Pero viene una inflexible estadística y nos dice que, á pesar de todo, aquí existe un tanto por ciento fabuloso de tuberculosis. No tenemos, realmente, necesidad de estadísticas : un ojo avizor, un ojo verdaderamente *clínico*, puede observar por ahí el estado medio de salud de las gentes. Y es que no basta ni significa gran cosa la higiene pública comparada con la higiene privada, con la higiene moral de un pueblo. Y haciendo la guerra á esta higiene están los usos y abusos alcohólicos, que se debían reglamentar como la prostitución ó el juego; están las demasiadas horas de trabajo en algunos obradores, las malas condiciones de éstos, las habitaciones reducidas, la falta de limpieza doméstica, la carencia de baños, la mala alimentación, la concurrencia á locales cerrados, atufados y de enrarecido ambiente. Contra esta higiene del individuo está la falta de cultura, la ignorancia supina de principios, como la ignorancia del bien comer, del bien respirar y del bien conducirse en los actos más corrientes de la vida; contra esta higiene está la falta de ejercicio y tantos inconvenientes más de todos conocidos. Acontece que hemos implantado una

porción de servicios que no se han asimilado en el pueblo. Tenemos una higiene pública, de *verano*, como quien dice, mientras la mayoría del pueblo toma estas cuestiones como cuestión de estética. ¿Y nos maravillamos de los resultados? Es lo lógico, lo natural, lo consecuente. No estamos muy acostumbrados á este lenguaje claro y sincero : para ganar el favor y la simpatía popular, nos entretenemos en decir siempre bondades de nosotros mismos. Muy santo y bueno que las calles sean limpias y ni un papel entorpezca nuestro camino ; pero desconfiemos de su acción trascendental. Tal vez más importante y positivo fuera que, en vez de gravar uno de los primeros elementos de vida y uno de los principios de la higiene, el agua, tasándola con cuentagotas y poniéndola sobreprecio, se diera con absoluta libertad y se obligara al baño. No quiero incurrir en la manía de clamar por que nuestra regeneración estribe en el baño, aunque tengo como seguro que ésta había de ser una de las causas primordiales de nuestra mudanza de ser. Mientras en la práctica esta higiene tan cacareada no retoñe, tengamos la certidumbre que de nada valdrán las denias higienes, que sólo servirán para escarnecer más y hacer más notoria nuestra miseria individual, rodeados de una civilización, de una cultura ficticia y superficial y vana, desgraciadamente.

* * *

Sobre Bilbao ha caído el estigma de pueblo positivista, prosaico, con una injusticia basada en la superficialidad de juicio. Pero el que conoce un poco la vida íntima, intensa, de la capital vizcaína, no podrá negar la existencia de un ambiente espiritual y artístico, cada día más creciente. El progreso material ha traído en ciertas esferas sociales un refinamiento cultural, propicio para la fermentación artística. En Bilbao existe una falange de artistas : artistas inconexos, turbios y paradójicos, informados aún, pero de los cuales cabe esperar algo original y propio. Cierto es que no existe arte vasco en pintura, ni en literatura, ni en música; pero es innegable que artistas vascos existen. Prueba de ello son las últimas óperas de sabor vascongado, algunas composiciones literarias, la sexta Exposición de Arte Moderno que acaba de celebrarse en Bilbao. He tenido ocasión de visitarla en un día gris, neblinoso, mientras llovía pertinazmente. Convidaba el tiempo á reconcentrarse en un amable lugar, donde no hubiera destem-

planza ni barro, encontronazos ni agrios silbidos. Y ningún lugar de más amable refugio que el Salón de la Filarmónica, en que una variedad numerosa de pintores vascos ha expuesto sus lienzos.

Confesaré de paso el horror que me inspira cada día que pasa el empuñar el cetro de la crítica, muchas veces injusta y desalentadora. Con un artista que nace á la vida del arte, seamos indulgentes, que hartos menoscobios y esquiveces le esperan.

De entre todos los pintores sobresale, sin embargo—y esto no significa preterición de ningún género—, Alberto Arrué. Este intenso y vigoroso pintor ha presentado un retrato admirable : el de «Juan de la Encina». Nada tan sobrio, elegante y magnífico como esta figura de neto sabor de escuela española. Ha sido tanto el éxito que ella ha alcanzado, que la mayoría de los artistas bilbaínos han suscrito un documento, pidiendo á la Diputación de Vizcaya una pensión para el ilustre artista. Es de creer sea concedida sin regateos. El país vasco no está sobrado de genios artísticos, para dejar pasar por alto á quien, lleno de efluvios y prometedor de grandes triunfos, se muestra con bríos y denota capacidad para *llegar*. La mayoría de los artistas fracasados lo han sido por las esquiveces del *medio*. «El arte, que es todo simpatía, necesita simpatía para desenvolverse». En estas palabras de uno de los ingenios contemporáneos más razonado, Benavente, se halla sintetizada toda una filosofía. Aquí todas las iniciativas positivas, materiales, hallan un buen campo de expansión : una carretera, un ferrocarril, un saneamiento, un ensanche, cuentan ya con el entusiasmo y el favor que hagan expedito su camino. ¡En cambio las cosas de arte!.....

Tengamos en cuenta que los pueblos no sólo valen por su expansión y adelanto materiales : es menester que el espíritu, el arte, corra parejas con su prosperidad positiva, complementándose recíprocamente, mutuamente. El país vasco parece renacer á esta vida : la Exposición de Bilbao constituye una de sus más notorias manifestaciones.

NAVARRA PINTORESCA : LA ROMERIA, POR GARCILASO

En el campo comercial de la romería hay otros establecimientos interesantes, tales como la tienda de refrescos y las cocinas.

La tienda de refrescos es un cercado de ramaje verde y fresco, dentro del cual hay un mostrador con botellas de melazas refrescantes, y muchos vasos, y jarras de cristal, y cántaros llenos de agua, tomada en una fuente abundante y fría que nace allí mismo, cerca de la ermita.

En aquel puesto los mozos refrescan sus gargantas y las dan dulce placer con aquellas melazas y extractos coloreados. Son aquellas bebidas un regalo nuevo que les da la sensación de una vida lujosa y regalada. Se recrean ellos en aquellas bebidas dulces y frescas que tienen un sabor y un perfume como de bebidas señoriles ó de hadas, y beben lentamente hasta acabarlo todo en un impulso final que está determinado por un rápido movimiento de la cabeza hacia atrás.

Las cocinas tienen entre todas aquellas tiendas el mayor prestigio y el más alto interés.

Los leños arden dentro de un cercado de pucheros y cazuelas humeantes, y sobre la pira y sobre el vaho de todos los pucheros y cazuelas está colgada una caldera grande donde se cuecen en un caldo lechoso y espeso rebanadas de pan que allí se empapan en grasa sustanciosa. Esto es lo que llaman «la bastansopa».

En la vecindad de cada una de estas cocinas hay unas mesas largas, y á ellas están sentados hombres y mujeres, en espera de aquel plato, y de otros también de ritual, como el plato de rellenos.

Las mujeres cocineras andan entre el humo de la hoguera, y cui-

dan de aquellas cazuelas levantando de cuando en cuando las tapaderas para enterarse de la marcha de aquel negocio importante.

Por entre aquellos tenderetes y cocinas andan las señoritas y los señores de la ciudad, que están en la aldea y que tienen el alma tan buena y tan enamorada de aquellas costumbres y de aquella vida, como los mismos aldeanos.

Las señoritas son bellas como los mismos ángeles; galanas y gentiles como las rosas de Mayo y tienen en sus ojos toda la luz de sus almas candorosas y buenas.

Los señores son amables y saben estar en la compañía de los humildes.

Los mozos y las mozas se hablan entre sonrisas mientras contemplan á las señoritas que por allí pasan: son comentarios pueriles é inocentes sobre una sombrilla, ó sobre el adorno de un vestido, y quedan guardados aquellos comentarios en una sonrisa ruborosa.

Los hombres viejos están callados en una actitud contemplativa y pensativa, y tienen la mirada vaga é indiferente, como si toda la luz de sus ojos estuviera alumbrando el interior de sus pechos.

Pegados á la pared de la ermita están tres mozos. Uno de ellos hace sonar un arrugado acordeón, y á su música extravagante y fatigosa, llevada á un aire ligero y siempre igual, cuatro mozas bailan solas, y un corro de mozos las contemplan.

Los mozos están apoyados con pereza los unos en los otros, con los brazos tendidos como una cadena, sobre los hombros.

Por la ladera del collado suben y bajan romeros, los unos porque madrugaron y ya se marchan; los otros porque fueron poco diligentes y suben tarde.

De pronto sube del valle el son lejano de las campanas, y luego la campana de la ermita desparrama por el collado su vibración temblona, y todos los que están sentados se ponen en pie, y las mozas dejan de bailar, y los hombres se descubren, y se suspende un momento todo el negocio y entretenimiento, y los que bajan y suben se detienen en su camino, y después de una breve pausa en el bullicio, se levanta de entre la arboleda, en el silencio augusto de la mañana, un rumor religioso de oraciones.

Y en aquella hora del *Angelus* los hombres de buena voluntad ven cómo se van llenando sus pechos de paz y de sosiego mientras rezan el *Ave María*.

Y un momento después torna el bullicio, y se reanudan los negocios, y vuelve á soplar musicalmente el fuelle de los acordeones, y los caminantes continúan su camino, y los platos humean en las mesas.

Todo en estas romerías montañesas es alegría y regocijo. Nadie interrumpe allí con su dolor ó miseria la alegría común.

En las romerías de otros pueblos nunca faltan mendigos.

En estas romerías montañesas no los hay.

En otros pueblos, hombres y mujeres lisiados y lacerados arrastran sus cuerpos miserables en el carro del dolor, en estas romerías, ó viejas menesterosas pregonan sus cuitas, ó seres defectuosos muestran sus costras pidiéndonos una mirada compasiva con acentos desgarraadores.....

En estas romerías montañesas son desconocidas estas lástimas. Todo en ellas está en regocijo, porque los caminos que van á estas ermitas de los montes de Navarra, son caminos de dicha abiertos en campos de bienestar, porque antes camina por ellos la piedad diligente que la necesidad implorante.

Á la caída del día, cuando ya está velado el cielo del valle y el vapor seco y azul que sale de la tierra empaña el cristal de la tarde, los romeros de Santa Leocadia toman el camino de sus casas.

Las caras están sonrientes y coloradas.

Las mozas van enlazadas por los brazos y solas.

Detrás va un grupo de mozos en torno del mozo que toca la filarmónica.

Ellos llaman filarmónica al acordeón.

Los mozos van serios ofreciendo su atención y respeto á aquella música siempre igual y siempre fría é inexpresiva.

Las mujeres van juntas, con las cestas que trajeron vacías, llenas de compra.

Los hombres llevan en las manos ó al hombro aquello que compraron.

Hay en cada grupo un torneo de locuacidad.

Y así tornan los romeros á sus aldeas, llenando con sus risas y con sus conversaciones aquellos caminos que ya están dormitando en el silencio y en la paz de la tarde gris, prisionera de los barrancos.

De uno de los grupos de hombres se adelanta un viejecito delgado y sonriente.

Sus compañeros le dicen algo entre risas, y él contesta á todos y se esfuerza en demostrar, sin poder conseguirlo, que él iría hasta el pueblo sin dar un traspies en el camino.

Y este buen aldeano, que tiene cara de niño, es el primero en descubrirse al paso de una persona respetable.

Cuando llega la noche la ermita queda sola, y los tenderos levantan sus comercios y cuentan sus ganancias.

LAS HOJAS SECAS, POR ALFREDO RAMÍREZ TOMÉ

Amarilla alfombra cubre el suelo del paseo. Son las hojas caídas que durante el verano engalanaron bosques y jardines. Amaban al sol, y el sol las amaba; sus rayos posábanse en ellas, impidiéndoles que caldeasen con exceso á la tierra.

Fresco verdor las teñía; jugosa savia corría por sus tejidos; pero el sol, cual amante desviado, se marchó á otras comarcas y dejó de pres- tar su calor á las pobres hojas.

Perdieron su lozanía; marchitáronse sus colores, y tristes cayeron al soplo de las auras otoñales; por eso cubrían el suelo del paseo, como amarilla alfombra; y cuando alguien al pasar las hollaba, crujían con pena y lloraban.

En su llanto, decían las pobres hojas :

—¿Qué será de los enamorados que bajo nuestra sombra, unidas sus manos y juntos los cuerpos, forjaban en tierno coloquio planes de ventura?

Él, era arrogante; la doncella, tímida; á veces permanecían silenciosos breves instantes; miraban el verde tejado que los cubría, y la vista de aquel color, símbolo de la esperanza, hacía renacer la alegría en sus semblantes.

—¿Y aquel poeta que en continuos paseos, bebiendo inspiración en la soledad, soñaba con la inmortalidad que le había de proporcionar su obra?

—¿Cuál de aquellos otros dos amigos habrá triunfado?

El anciano era filósofo; todo le parecía funesto; desconfiaba del porvenir; el más joven, político optimista, auguraba venturas y es-

plendores para la Patria, y con las sentencias del viejo y los lirismos del mancebo, en sus disputas diarias, los aires se animaban y aquellos parajes cobraban nueva vida.

—¿Y aquel pobre tísico que, acompañado de sus hijas, iba á respirar en el puro ambiente el oxígeno que necesitaban sus pulmones?

¡Con qué tristeza contemplaba el risueño paisaje que le rodeaba!

También iban los niños; corrían, jugaban, reían, y sus alegres carcajadas se perdían en los lejanos ecos. No tenían afanes ni preocupaciones; no ambicionaban nada.

Las hojas son *hembras* y son curiosas; por eso no lloraban sólo por su propia desgracia, sino porque ignoraban la suerte de todas aquellas personas que habían sido sus amigos, y cuyos anhelos habían presenciado tanto tiempo.

....Se acercaron unas pisadas, lentas, pero fuertes. Eran los guardas del paseo, que barrieron las hojas, y con una pila las echaron á un carro.

....Pasó más tiempo. Llegó el invierno, y con el montón de aquellas hojas, envidiadas en verano y barridas en otoño, el guarda mayor encendió una hoguera y en la hoguera asó unas patatas.

* * *

Lo mismo que el vendaval azotó las hojas, los huracanes de la vida azotaron y entrechocaron las pasiones, los odios, las envidias humanas; y halagando unas veces, fustigando otras, jugaron con los planes de los enamorados, los sueños del poeta, los vaticinios del filósofo, las ilusiones del político y los presagios del enfermo.

Sólo respetaron las diversiones infantiles.

¿Se realizaron las esperanzas de todos? No se puede aún saber.

Las esperanzas nacen cuando las hojas, crecen con el verdor de las plantas y cada uno abriga las suyas en su seno.

* * *

Las auras otoñales atraen á la ciudad á los que fueron á las costas y á los campos á buscar la apacible calma, y al reunirse se entabla con coraje el combate de ambiciones.

Algunos, muy pocos, salen victoriosos; los más quedan vencidos en la lucha.

* * *

Esa es la vida del invierno. Los rigores de la estación sólo se pueden contrarrestar con la enorme hoguera, á la cual prestan combustible la actividad febril de los espíritus.

¿Y para qué esa hoguera? Para que unos cuantos, los más afortunados, asen en el resollo sus patatas.

LITERATURA VASCONGADA

POLLI TA PELLO, BI EUSKALDUN BIKAIN DA ZINTZOEN KONDAIRA, LERCHUNDI TA BAZTARRIKA-TAR JUAN MANUEL, *Kalasanz-darretako aba jaunak idatzia.*

(Jarraipena)

V

Ez dira indiyotarrak, esaten diran bezin guiztoak.

Mayean eserita, afariya eskatu zutenerako, asi zan Juan Polliri indiyotarren artean igaro zun bizitza esan-t-zezala eskatzen : etxe eros-teak eta afari on batek baño kondaira ta berriketak geyago gizendu bear-t-zutela zidurin, eta Pello an egon izan ez bazan, afaldu gabe, *kapote*, Polli geldituko zan noski aiñ eztitsu ta gogo onezkoa zanez, arren nayez itzegiten asi izan bazan.

—¿Nola naidezu, Juan (ziyon Pellok), nola nai dezu, gu jaten gauden bitartean, Polli itzegiten jardutea, gose ta egarri egon arren? Lenbizi ondo jan da edan, ta gero lasai ta patxaran bere lizitza egiztaztea obetogo dirudit : ¿eta zuri?

—Egiya diyozu, Pello: ni mutil koskorra nitzanean, sukaldera juanda, amonari su ondorean sorgiñen eginkizun da gerta era arrigarriyak esanerazten nizkiyon, eta ordundik oneraño kondaira zalea izan naiz: ¿nola nai dezute bada orain, izugarritzko gertaerak Pollik esan bear dizkigun ezkero, oyek entzun gabe egotea?

—Jan ezazu lenbizi ta gerogo, Juan, zure gogoak beteko zaizkitzu: ta esaidazu ¿nungoa da etxean daukazun sukaldariya? !aušen bai dala salda gošoa! beste janariak ere au bezela badaude jene gaurko afariya, ze minkitsua (1) izango dan, alajaña!

(1) Minkitzua=*apetitoso*.

— Ala izango dala uste det guztiya: nere sukaldariya, emazteak, ne-rekin eskontzera zetorrenean, ekarri zidan neskame bat da; ona, zin-tzoa, txukuna ta langillea.

— Emen zintzoak zerate guztiak : zu, euskalerritik emaztea ekarri zendulako; ura, andik neskameak ere dakarzkilako; andik ere semeak jayo, azi ta ekartzea izango litzake gauz zoragarriya.

— Ez uste, Pello : nere semeak emen jayoak izan arren, euskaldunak dirudite, euskeraz etxearen itzegiten dute, ango oiturak dauzkate, eta ez dezala beste eraz ayek bizitzea nai gure Jaungoikoak.

— Ondo esaten dezu, Juan: «onak on dirala obeak obe» esaera zar batek diyonez : euskaldunak beti bikañak izan oi dira; bestek, nerez esan nezake.... «nere etxeko kea auzoko sua baño obea».

— Ori da, Pello; erdaldunak neretzat badakizu noñakoan diran? «Atarian uso, etxearen otso, eta albadute gaizto».

— Bañan jan dezagun, Juan, Polli iñil-iñillik ari dan bezela; urte guztiyan barau egon dala dirudi.

— Ez, enetxo : Juanek afaltzera ekarri nau, da berak nai dun bezela ari naiz : gerogea itzegingo detala zuk esan diyozu, eta itzegingo det: orrela, biyon naimena egiñez, atzegin utziko zaituztet.

— Ederki esana, Polli, ta naikoa jan ezkero, nere otorduan bezela nere asmoan jardun.

— Naikoa jan det, Jaunari esker, ta oraintxe nere izaera egiztatuko dizutet :

«Pellori esan niyonez, iru morroyekin batean erri ontatik beste txiki batzuetara oyalak saltzeko asmoan irten nitzan; gauba iritxi zitzai-gun tokian da garayan, zuaitzpe batera juan, mandoak alde batean lotu, zeramazkiten oyalak lurrera bota, ayen gañean etzin, da loak artu giñun : luzaro zaldiz getiltzañako gogotsu lo egin gendun : ontan, mandoak irrintzika egongo ziralako edo indiyotarren belarriya bikaña dalako ez dakit, gugana iñil-iñillik etorri ziran eta itxumustuan, esnatu al giñezken baño lenago, esku ta oñak lotu zizkiguten : ez gendun askatzeko ta indar egiteko garayik izan, gure aldamenean gutxienez ogei ta amar indiyotar bazeuden, batzuek gu gorde nayez, bestek gure diru ta iskillo billa.

Nere morroi bat, guztiz asarretuta, ainbeste gauz txar da lotsakeri esanaz asi zan, da indiyotarrak, au aditu edo igarriyaz, zurezko eta iltzez betetako malluz buruba purrukatu ziroten.

Ni beste biyak bezela iñillik egon nitzan, Jaunari lagundu nezaidan

eskatuaz, ete neri nai zidatena egiten utziyaz : berak lurretik jeki ta mando gañetan jarri giñuzten : bi zatitan, eta gu zagi batzuen eran lotuta erdiyan garamazkitela, goizean goiz mendi aldera iyo ziran.

¡Ayen oju ta zalapartak! batzuek irrintzika, beste asko eskuetan zeukaten geziya goratu, ta gero arren billa jasúpaka (1) juanez, mutil koskor talde bat ziruditen : lotuta arkitu izan ez bagiñan, erreñ igesi egin genezaken; bañan jene Jainkoa! ezin gendun. Ontan beste indiyotar saill audi batekin topo egin gendun; gizon da emakume, mutil ta neska, guztiak batean nastuta zetozenak, gu arrapatzez gauz onen bat eragin bazuten bezela, txaloka ta alai agurtu zituzten, eta guztiyen erdiyan gu eta gure lapurrak jarrita, beren nagusi edo gidiariyarenganatu ziran, lapurretako bejondeyak artu eta zeramatena era-kusteko asmoan.

Indiyotarren gidari ta jabea gizon audi bat zan, arpegi zabal, begi beltz eta sudur motxa, lenbizikoan gizatxarra zirudin; bañan azkar ogi puska bat, eta biyotz onekoia, zala jakinerazi zidan : bere aldamenean neska gazte ta galant bere antzeko bat zeukan eta orregatik bere alabatzat artu nun.

Gure arrapatzalleak inguratu zuten, denak txutik, eskubiyán bur-nizko aga edo akullu bat zeukatela, ezkerra bularpetan jarrita, iru bider oju bat, nagusiya agurtzeko eran, egiñez, makurtu zitzazkiyoten eta ayen buru zirudina aurreratu, pizka bat auzpeztu ta gero bere izkeraz, egintzuna adirazi ziyon noski; eta jabeak, gugana begiratuaz, zer-bait agindu zun.

Orduan gudari batzuek, gureganatuaz, gu, lotuta giñuzkaten lokarriak laban luze batzuez puskatu, ta lurreratu giñuzten : elbarri ta goseak, oñak ta eskuak minberatuak euki arren, bildur geundela ez adirazteagatik, kementsu aurpetzeko nere morroyai esan niyen, eta oñez ta zutik jabearen aurrean jarri giñan, zer gertatuko ote zitzagun jakin gabe.

Ni lenbizi arri aurrean jarri nitzayon; begiz begi jabea ta bere alaba jarri zitzazkidan; alaba bakarrik utzita neregana etorri zan aita, eta abere bat banitz bezela, goñik bera sorbalda, bizkar, bularpe beso ta ankak aztatu (2) zizkidan, da gero nere indarrak igarri naye, eta nere bizkar ezurrak bere eskuz arrapatuaz, lurreratu izan nai niñun; nik asmo ori igarri niyon da indar egiñaz txutik, tente gelditu ni-

(1) Jasupa=*salto*.

(2) Aztatu=*palpar*.

tzan : indiyotarren ojuak eta jabearen begirapen asarretuak enula arrela ezer aterako igarri erazi zidaten, eta berriz ni lurreratu naye ekin-t-zidanean, lenbizi bai gogor nirudila zutik egon nitzan ; bañan gero-šeago, nekatu banitz bezela, pizkabana makurtzen asi nitzan : berriz oju ta txalo asko aitu nitun; jabea irriparrez zegon ; gudariak jabea txaloka eta ¡gora! ¡gora! esanez agurtu zuten, eta artan jabea arro ta ni indartsutzat artu giñuztela ezagutu nun.

Bakarrik egon izan bagiñan enun ala jabea utziko ; bañan ¿ze nai dezute? bizitza gordetzeagatik apaltza, ta aul iduritza obegotzat euki nun.

—Alajaña! era txarrean arkitu ziñan, Polli; indartsu, gaizki; eta aul, gaizkigo.

—Ala da, Juan, eta nere besoetan artuta lertu bear nuna, ni baño geyago balitz bezela, arro·arro utzi bear izan nun.

—Ta gero zer egin-t-zizun?

—Gero? gero gertatu zitzaidana okerragoa izan-t-zan ; bañan neri ongi etorri zitzaidau, orain jakingo dezutenez.

Ni baño indartsugoa zala jabeak adirazi zunean, nere a'dameneko gizon bat akullua kendu, neri eman, da erdera txar batean nola arren gudariakin antolatzen nitzan ikusi nai zula adirazi zidan. Sugartu nitzan ; nere akullua luzegiya zirudidan eta belaunetan jarri ta puskatuaz zerbait móztu nun eta baserritar batek makilla darabilkiñez nik ere bi eskuz artu ta erabiltzen asi nitzan, lenbailen gudan asteko gogoz betea.

Artan, indiyo beltz gorri audi bat aurreratu zan; bere akullua al-t-zun aiña luzatuaz neregana zetorren eta, zauritu nai niñula igarriyaz, ni ere aurreratu nitzayon ; bañan nere makil motzez ezin ikutu nun: berak zirikatzen niñun eta egiyaz, ni il nayean zebillela oartzen nitzan: arrek gogor da zuzen ekiten zidan, nik batean eskubira eta bestean ezkerrera bere zirika joaz alde erazten nebullen, eta sayetzetaratzen nun ; alako batean nere etsayak ernégazita alegin guztiz ekiten zidala, bere akullua zearka joaz eskuetatik kendu niyon, eta orduan arren-ganatuta buruba nere makillez puskatu niyon.

Neke ta izardiz beteta gelditu nitzan; ala ere, deadarka eta bere irrintziz biyotzean zeukan asarrea adirazten-t-zula beste gazte bat etorri zitzaidan : enitzan bildurtu, su ta gar bainegon eta gogoz ekin niyon eta lañter lurreratu ta elbarri nun : orduan bai ni ere pozez eta arro jarri nitzala! guztiak arrituta zeuden, eta beste iñortxorik etzeto-